

EL Tiempo Histórico

Francisco U. Zuluaga R.¹

RESUMEN:

El artículo **El Tiempo Histórico** es un intento de conceptualizar el Tiempo en que navegan los historiadores y sus objetos de estudio, los hechos históricos. En esta oportunidad se parte de reconocer que la temporalidad de lo histórico habita en el cambio, haciendo del cambio la residencia de lo histórico y descubriendo la Diacronía como la forma de existir del tiempo. Todo ello atado al principio de realidad que nos obliga a reconocer que el acaecer de la humanidad se sucede al interior del tiempo cósmico. Además de mostrar como el tiempo histórico es cambio permanente, el artículo aborda algunos de las implicaciones del tiempo histórico el oficio de historiador.

Palabras Clave: Diacronía, Tiempo Histórico, Tiempo Cósmico, Teoría de la Historia, Teoría y Método

EL TIEMPO HISTÓRICO.

La búsqueda intelectual del **Tiempo Histórico** se nos presenta como sencilla y elemental, tal como si tuviéramos dos caminos directos y frecuentemente trajinados: el primero estaría dirigido a establecer qué es lo histórico para proceder a pensarlo como predicado del Tiempo en general, con

¹ Profesor Jubilado Departamento de Historia Universidad del Valle.

lo cual habríamos alcanzado el objetivo; el segundo se nos presenta como la natural reflexión sobre la modalidad que el tiempo asume en la disciplina, en su función de instrumento nomenclador de los hechos, lo que significa asumir que la Cronología es la forma que adopta el tiempo en el trabajo historiográfico, con lo cual ya tendríamos la solución al problema. Pero si desconfiamos un poco de la facilidad que nos brindan estos caminos, pronto nos daremos cuenta de que: por el primero de ellos desembocaríamos en complejos problemas de orden ontológico, mientras el segundo nos dirigiría a los equívocos que se dan cuando se toma el instrumento de medida de las cosas como la cosa misma.²

Posiblemente, un rodeo nos ayude en este caso. Busquemos la Historia y la función del tiempo en ella. Para lograrlo, empecemos por establecer la presencia del tiempo en la Historia, no sin antes señalar la ambigüedad del vocablo Historia.

Con el término Historia, decimos tanto la "realidad acontecida" como la disciplina que la estudia. El desarrollo de esta última, especialmente en términos epistemológicos, ha llevado a los historiadores a distinguir la "historia-disciplina" de la "historia-realidad", reservando para esta última el término Historia y designando a la disciplina con el nombre de historiografía.

Bien, en términos de la vida común y corriente se dice que algunas cosas o acciones "ya son historia". Es decir, hubo un momento en el que fueron presentes pero hoy ya no son presentes, se encuentran formando parte del pasado y por lo tanto son históricas. En este caso lo histórico tiene la característica de ser pasado, no existente hoy y tampoco es susceptible de volver a existir. Este

² Esta desconfianza y el rodeo al que, a continuación, hacemos referencia, fueron advertidos por Martín HEIDEGGER en varias oportunidades:

- Martín HEIDEGGER: "El concepto de tiempo en la Ciencia Histórica" (leipzig, 1916), Trad. De Elbio Caletti, tomado de: HEIDEGGER en castellano, en: <http://www13.brinkster.com/heidegger>. Martín HEIDEGGER: *Ser y Tiempo*, (1922), Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 408 y siguientes.

- Martín HEIDEGGER, "El concepto de tiempo" (1924), Trad. Raúl Gabás y Jesús Adrián Escudero, tomado de **Heidegger en castellano**, en : <http://www13.brinkster.com/heidegger>

pasado es, por decirlo así, el que abarca cosas y acciones que, en general, son las más atractivas para la historia-disciplina, y constituyen aquel pasado que fue y que hoy quisiéramos conocer.

Otra forma de estar presente en la realidad histórica es la que se manifiesta en aquellos hechos ó cosas que fueron y que por alguna razón fueron menos efímeros y aún hoy siguen presentes. Estos son, al menos, de dos tipos: 1) las que fueron presentes y hoy aún son presentes y activas, que son presentes rotundamente pero con una rotundidad que nos invita a pensar que tal vez debamos distinguir entre presentes largos y cortos o en hablar de duración, si duración se refiriera a la permanencia; 2) otras, también son pasadas y aún presentes pero no son activas y si alguna presencia tienen es porque son presentes en tanto que pasadas, su historicidad radica en que siendo materialmente presentes no son otra cosa que pasado. La específica condición temporal de estos entes hace que la disciplina los haga su fuente de conocimiento pasado.

El término Historia también se utiliza en expresiones como "tiene historia", "hizo época", en las que lo histórico no hace referencia a algo acaecido en un momento o un lapso específico; aquí se habla de un devenir, de un *algo* en proceso. Aquí el pasado remoto es un anclaje para un pasado reciente y aún para el presente. Aquí la historia no está dicha en un tiempo verbal simple, ni se habla de una acción o cosa, se habla de algo interior a esa acción o cosa, algo que se sugiere como proceso, evolución, o devenir, en cuyo prolongarse cambiante reside lo que lo hace historia.

Este anclaje en el/los pasado/s y su prolongado prolongarse a través de ellos esta presente, como sucesión temporal, los hace tradicionales y aún existentes como tradición.

Todas estas manifestaciones de la temporalidad, en lo que suele llamarse historia, tienen en común el ser pasado, pero pasado en relación con un presente desde el cual se determina su condición de tal, así como desde ese mismo presente -como referente- se lo signa -en el sentido opuesto- como futuro. Esto, porque lo verdaderamente existente es lo presente, lo pasado fue y para el presente tiene la virtud de haber sido; y lo futuro aún no existe y sólo podrá llegar a ser tal desde un presente, en la medida en que ese presente realice su proyecto, consiguiendo que se futuro llegue a existir presente y, en consecuencia, el presente fluya hacia el asado.

Se pone de manifiesto así, en la realidad histórica, una primacía del pasado en función del presente. Todo porque, en rigor, aunque sólo existe lo presente, éste al presente -en cuanto tal- no tiene tiempo; adquiere su temporalidad en la medida en que se hace pasado y puede reivindicar el haber sido. Es decir que la temporalidad residente en lo histórico se gesta en el tránsito de presente a pasado para legitimar su haber sido y realizarse como proyecto (futuro) en el presente. Dicho de otra manera, la temporalidad de lo histórico habita en el cambio, haciendo del cambio la residencia de lo histórico y descubriendo la diacronía como la forma de existir del tiempo.³

Es por esta razón, por la que lo fundamentalmente histórico es el cambio, por lo que Jean-Paul Sastre llegó a la conclusión, quizá extrema, de distinguir entre sociedades con historia y sociedades sin historia, fundamentándose en el cambio.

Dice Sastre:

“Hay sociedades sin historia, para empezar. Estas sociedades, así, están absolutamente abrumadas o colmadas si Uds. Quieren, por sus estructuras. Son sociedades más o menos primitivas pero en las cuales, por ejemplo, las formas de mediación son tales que los conflictos en la base no estallan, o el aplastamiento es tal que allí nada nace, y no se teje esa malla que es la historia.

Y hay sociedades también en plena historia, en las cuales, las estructuras se modifican constantemente como, por ejemplo, la forma actual del capitalismo en donde todo cambia a medida que cambian los instrumentos, las invenciones y la producción”⁴

De las primeras sociedades se dice que allí el tiempo parece congelarse, mientras que de las segundas se expresa con frecuencia que el cambio nos acosa o que el futuro parece venirnos encima.⁵

³ Sería bueno anotar aquí el contraste de la Diacronía con la sincronía al caracterizarse esta última por la simultaneidad, en previsión de la confusión de lo contemporáneo y lo coetáneo con lo sincrónico.

⁴ SASTRE, Jean-Paul: *Sastre en Brasil. La conferencia de Araraquara*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1987, p.41.

⁵ Esta apreciación, bastante generalizada, es recogida por Alvin TOFFLER, como “.. la desorientación vertiginosa producida por la llegada prematura del futuro.”, En: *El “shock” del futuro*, Plaza & Janés, Barcelona, 1993, p.17.

De esta apreciación se pretende que, cuando medimos el tiempo, en muchas ocasiones no estamos midiendo el tiempo, en términos de cambio, sino la permanencia o la recurrencia de un fenómeno que se produce reiteradamente y con alguna periodicidad, como sucede cuando hablamos de la *duración* de algo en términos de horas, días o años. Es decir que el cambio no parece medirse por sí mismo sino por su contrario.

Hasta aquí nos hemos referido a lo que inicialmente llamamos la "realidad histórica", como aquella realidad objeto del estudio de la disciplina histórica, asumiendo que la realidad comprende todos los entes que mudan en el tiempo, sin establecer una distinción específica entre la naturaleza y los seres humanos. Ello, a pesar de que los historiadores tienden a acoger dentro de su disciplina sólo lo relativo a "las mudanzas y destinos de los seres humanos, de las agrupaciones humanas y de su "cultura""⁶. Esta consideración es la dominante en las definiciones que los historiadores hacen de la historia, en términos de historiografía. Marc Bloch, para mencionar uno de los historiadores más representativos, dice que la historia (disciplina) es "Ciencia de los hombres en el tiempo".⁷

Aunque la posición general de los historiadores en esta dirección, nos llevaría a restringir el tiempo histórico a aquel referido a los procesos humanos, sociales y culturales, el principio de realidad nos recuerda que el hombre es uno de esos entes que forman parte de la naturaleza, nos obliga a reconocer que el acaecer de la humanidad se sucede en el interior del tiempo cósmico, el cual -siguiendo las teorías de Hawking- se produce a la par de nuestro universo originado en el big-bang y se despliega en el vacío produciendo, en este despliegue, el tiempo y el espacio para, posiblemente, terminaren un *big-crunch*.⁸

⁶ HEIDEGGER, Martín: *Ser y Tiempo*, p.409.

⁷ BLOCH, Marc: *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p.26.

⁸ Este *big-crunch* será relativo al comportamiento del tiempo, según las flechas que lo determinan. "Hay al menos tres flechas del tiempo diferentes. Primeramente, está la flecha termodinámica, que es la dirección del tiempo en la que el desorden o la entropía aumentan. Luego está la flecha psicológica. Esta es la dirección en la que nosotros sentimos que pasa el tiempo, la dirección en la que recordamos el pasado pero no el futuro. Finalmente, está la flecha cosmológica. Esta es la dirección del tiempo en la que el universo está expandiéndose en vez de contrayéndose." HAWKING, Stephen W. : *Historia del Tiempo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, p. 191.

Es en el seno de este tiempo en el que el universo y la naturaleza se desenvuelven en un proceso evolutivo impulsado por el cambio permanente pero, universo y naturaleza, no perciben su cambio, en tanto que la naturaleza, cuando llega a percibirse, lo hace en tanto un elemento de esa naturaleza (el hombre, el *ser-ahí* de Heidegger), llega a percibirse a sí mismo como histórico, como cambio que se realiza en el tiempo, que se reconoce temporal y como tal histórico.

"Historia es aquel existente que acontece en el tiempo, pero de tal suerte **que** como historia vale en sentido preferente el gestarse "pasado" y al par "tradicional" y aún actuante, todo en el "ser uno con otro".⁹

Este *ser-ahí*, en un momento pre-ontológico y pre-temporal, se presenta originariamente como pro-yecto (*projectum*) que se lanza al mundo circundante, que le ofrece la naturaleza, como "piso de la historia" para, en esa acción, llegar a existir en la medida en que se sitúe. Es decir, en tanto al yectarse -una y otra vez- entre en contacto y relación con otros "yectantes" que le permitan, en la sucesión de contactos, construir su propio tiempo y, en el proceso de construir el tiempo, establecer su lugar relativo a los demás y, por lo tanto, producir su espacio. Este es, efectivamente, un proceso de crecimiento en el que se va realizando el "proyecto" en el gestarse presente y en la medida en que se realiza se legitima como realizado, como sido, fluyendo hacia el pasado y al mismo tiempo proponiéndose como proyecto para un futuro, realizable cuando tal futuro se haga presente, o quizá mas precisamente cuando su dinámica de cambio le permita acceder como proyecto a otro presente para realizarse. Si este proceso no llega a darse, simplemente no existirá mas, no será mas, se llegaría a la muerte como inacción, como inerte.

Con esta consideración, el tiempo de la "realidad histórica" -objeto de la disciplina histórica- es diacronía, cambio permanente, y como historia vale en tanto es un gestarse pasado.

⁹ HEIDEGGER, Martín: *Ser y Tiempo*, Op. Cit., p.409

Parece justo que también averigüemos por algunos de los momentos en que se hace presente el tiempo, en la disciplina.

Es expresión frecuente, y aquí aceptada, que la disciplina histórica tiene en la cronología la manifestación más inmediata del tiempo. Por lo tanto, es de esperarse que, en el quehacer del historiador, la presencia de la cronología sea recurrente. Tanto así que al delimitar el tema de estudio o el horizonte de los intereses, el historiador procura tener claridad sobre los linderos temporales de su cronológicamente.

Independientemente de la extensión temporal o el aglutinamiento de hechos que comprendan el lapso escogido, el historiador está dando por sentado, porque es la definición de su disciplina, que los hechos a estudiar deben ser pasados y se ordenan y miden en los términos del tiempo cronológico y habitual. Pero, a la vez que realiza esta delimitación temporal, busca que los hechos comprendidos por ella tengan alguna característica común que permita darles unidad, de tal manera que -del lapso que comprende estos hechos- pueda predicarse una cualidad que lo caracterice como período y lo distinga de otros lapsos, estableciendo una periodización o ajustándose a una ya dada.

Con este segundo accionar, el historiador está -desde sus intereses- estableciendo una jerarquía sobre los hechos a estudiar y privilegiando el tiempo escogido, como periodo de ocurrencia, sobre otros hechos y otros periodos.

Posteriormente deberá definir cómo conocer de los hechos y períodos escogidos y tendrá que enfrentar -en términos temporales- las fuentes de información.

A todas las fuentes les pedirá que -de una u otra manera- sean testimonio, huella del pasado. Deberá entonces distinguir entre aquellas que fueron presentes en el pasado de interés y hoy se presentan como tradición, y , aquellas que existieron como presente y que hoy aún existen en tanto pasado, es decir: los archivos, los materiales arqueológicos, los museos, etc. En cualquiera de estos casos sabe que, al interrogar las fuentes, ellas responderán como pasado. El problema radica en aquellas fuentes que fueron presentes en un pasado relativamente reciente y que aún hoy son presentes y actuantes, pero que al historiador le interesan **en** tanto pasado. Estas fuentes deberán, en términos

temporales, reconocerse en la doble condición de expresión del pasado para el establecimiento de los hechos y como reflexión desde el presente sobre el pasado, para la interpretación. Las fuentes, además, deberán someterse al instrumento de que está dotada la disciplina para establecer la veracidad de las fuentes y de los hechos, conocida como **Crítica Histórica**.¹⁰

Esta crítica, para ser responsable, debe hacerse con los instrumentos del presente, pero entendiendo y manteniendo la fuente y el hecho como pasados. Como ella nos brinda -como resultado- la veracidad de los hechos, nos permite -en términos historiográficos- presentar una descripción ordenada de los mismos. Hasta el momento, el historiador en el presente y los hechos en el pasado, han mantenido una relativa autonomía. El problema empieza a presentarse cuando ese historiador, frente a los hechos, empieza a relacionarlos y a preguntarles por sus formas de existir en el pasado y en la manera en que ellos fueron significativos para su tiempo. Aquí el historiador requiere de instrumentos que le permitan interpretar fuentes, no solo como informadores del hecho sino -en una lectura diferente- aleccionadoras sobre los órdenes, las jerarquías, los valores y las formas de establecer relaciones en ese pasado, fijando su propia valoración y significación.

No basta aquí la fijación del texto pasado, es necesario rebasarlo con una hermenéutica que guíe, más que al historiador, al pasado en su propia interpretación. En este nivel el historiador ha conseguido que ese pasado se reconozca a sí mismo y como tal debe su proyecto.

¹⁰ No debe olvidarse aquí que el precursor de la Crítica Histórica, Giambattista VICO, solicitaba que la “nueva arte crítica” considerara entre los testimonios, “...en primer término, las tradiciones fabulosas, de las que se aparecieron en todos los principios de las historias gentiles”, Giambattista VICO: **Principios de una CIENCIA NUEVA en torno a la naturaleza común de las naciones**, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p.75.

El siguiente paso es un poco más complejo. Aquí el historiador no se limita a preguntar por la trascendencia o el significado del pasado para sí mismo, él -como parte e instrumento de un presente- interroga al pasado por el pasado mismo y por su trascendencia y significación en el presente. Pareciera aquí que el historiador le pidiera al pasado que se hiciera presente, o que el historiador -como presente- se trasladara al pasado con el peligro de aplicar al pasado los parámetros del presente, cometiendo un anacronismo atroz.

Pero tiene una herramienta, la hermenéutica. Con ella, como instrumento de análisis e interpretación del texto y su significado, puede trasladarse al pasado, evaluar los valores de las relaciones y significados de ese pasado en tanto presente sido, y lo que en su ser presente entendió como su proyecto. Luego, el historiador deberá, conocido ese proyecto, retornar al presente y evaluar el significado que para este presente tiene el proyecto que el pasado forjó en su propio presente.

Será esta la forma, entonces, en que la disciplina histórica respondería a la función que Johan Huizinga le señaló al definirla como ...

... la forma espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado".¹¹

¹¹ HUIZINGA , Johan: *El concepto de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p.95.